

LA OLA DE VIOLENCIA Y CRÍMENES EN MÉXICO: UN ANÁLISIS MARXISTA

“El capital (dice el Quaterly reviewer) huye de los tumultos y de las riñas y es tímido por naturaleza. Esto es verdad, pero no toda la verdad. El capital tiene horror a la ausencia de ganancia o a la ganancia demasiado pequeña, como la naturaleza tiene horror al vacío. Conforme aumenta la ganancia el capital se envalentona. Asegúresele un 10% y acudirá donde sea; un 20 por cien y se sentirá ya animado; con un 50 % positivamente temerario; al 100% es capaz de saltar por encima de todas las leyes humanas; el 300%, y no hay crimen a que no se arriesgue, aunque arrostre el patíbulo. Si el tumulto y las riñas suponen ganancia, allí estará el capital encizañándolas. Pruebas: el contrabando y la trata de esclavos” (P. J. Dunning, Trade Unions)

Citado en “El Capital”. Capítulo 24 “La acumulación originaria”. Tomo I

Para la burguesía y sus muy sesudas cabezas pensantes, la cuestión no tiene vuelta de hoja: el capitalismo es intrínsecamente bueno o en el peor de los casos el menos malo de los sistemas posibles; el crimen, la matanza, el robo son ajenos a su naturaleza con lo que, o bien se proclama a viva voz su inocencia, o sencillamente se prescinde de él a la hora de explicar tan siniestras realidades. Un genuino reflejo de todo esto se ve en la atolondrada y acomodaticia mente del pequeño burgués bien pensante y papanatas, que todo lo filtra por el tamiz del moralismo estrecho y simplón y que se extiende como una mancha de aceite entre los individuos a través de la prensa, radios televisión, cines etc. Con estos esquemas mentales, la actual catástrofe mexicana no es sino la enésima manifestación de la eterna, corrupta y pecadora naturaleza humana, movida por la codicia, incólume hasta el fin de los tiempos, que culmina en el crimen y la monstruosidad. Añádase a ello unas supuestas y extravagantes “taras seculares” y una supuesta “Cultura de la muerte” (algún cretino leído ha aludido a los sacrificios humanos aztecas como siniestro atavismo ancestral para explicar la carnicería, olvidando que los sacrificios humanos fueron notablemente exagerados por los conquistadores españoles para ocultar las muy reales atrocidades propias), añádase las omnipresentes y abracadabrantas mafias y cárteles tan fotogénicos y cinematográficos, y ya está listo el fenomenal engrudo para el engullimiento de los pobres cerebros.

Todo esto no es sino una sarta de sandeces, que no explica ni puede explicar nada, cultivo sistemático de la ignorancia, apto para el consuelo y el recreo del morbo enfermizo que tanto cultivan entre los cada vez más atribulados individuos, no ya sólo de la clase obrera, sino de otros estratos irremediabilmente condenados a la inminente proletarización. Se les prepara concienzudamente para que no entiendan nada, en un ejemplar proceso de narcotización mental

La explicación materialista que proporciona el marxismo es la única seria para entender la en apariencia caótica e incomprensible situación mexicana, pero que en realidad obedece a la ciega e implacable lógica del capitalismo y el único rey al que rinde culto: la ganancia. El capital no entiende de crímenes y de monstruosidades si de lo que se trata es de obtener

ganancias inmensas, es capaz de pasar por encima de la propia vida de los capitalistas, que en este caso son los llamados narcotraficantes. El capitalismo mexicano no es inmune, por supuesto, a la actual crisis del sistema capitalista internacional, puesto que su integración en el mercado mundial es plena y absoluta por mucho que la pequeña burguesía mundial se empeñe en exhibir a todas horas la llamada “realidad indígena”; ésta no es sino un cadáver agonizante, un residuo marginal condenado a la irremediable desaparición por la lógica aplastante del capitalismo, y ello es así pese a las abundantes lágrimas derramadas por los que juegan a radicales, filántropos e incluso a revolucionarios.

La economía capitalista mexicana se ha mantenido en tres pilares desde hace décadas, en un proceso que se aceleró desde la entrada en vigor del TLC o Nafta. Por un lado las numerosas fábricas concentradas en torno a la frontera estadounidense, las maquiladoras, en las que se concentró una inmensa masa de proletarios. Por otros los yacimientos de petróleo controlados por el gigante estatal PEMEX. En el último caso no se puede olvidar la continua emigración de los “espaldas mojadas” carne fresca de explotación para el voraz capitalismo gringo. Actualmente, los dos primeros se tambalean y amenazan ruina. El petróleo es cada vez más escaso, y se necesitan gigantescas inversiones para reactivar los viejos yacimientos y descubrir otros nuevos, lo que explica que sobre PEMEX planea la amenazadora sombra de las petroleras norteamericanas que ya olfatean la presa. La competencia china, unida a los escollos promovidos por la aristocracia obrera estadounidense, ha golpeado duramente la industria mexicana y las exportaciones hacia Estados Unidos y ha reducido drásticamente la tasa de ganancia de la burguesía mexicana y su parte proporcional en el Mercado Mundial.

En este sombrío panorama es donde el recurso al narcotráfico y los espaldas mojadas se convierte en una absoluta necesidad para el capitalismo mexicano, la solución genuinamente capitalista para todas sus tribulaciones. Ahora como entonces: contrabando y tráfico de esclavos, los modernos esclavos asalariados. El narcotraficante y el coyote se dan la mano. El Capital pierde, el pudor, la vergüenza, la timidez, incluso en el caso de los capitalistas se inhibe el mero instinto de supervivencia, demostrando una vez más el carácter

impersonal del capital como categoría económica que se superpone y domina a los individuos y las personalidades. Como tal es amoral y carente de más ética que la de la suprema ganancia. Tan devastador panorama no es siquiera una molestia, sino su elemento natural en el que crece y prospera, y el caos subsiguiente no es obstáculo, ya que precisamente el capitalismo se mueve como pez en el agua en el caos y la guerra, que de hecho son necesarios desencadenar periódicamente para su conservación y relanzamiento. Para aquellos que se sorprenden y escandalizan ante tamañas calamidades y no salen de los manoseados argumentos de la barbarie se debe señalar que el narcotráfico y la droga como negocios capitalistas no son ninguna novedad en la Historia. La muy honorable y civilizada burguesía británica, con la imprescindible colaboración de su estado introdujeron de forma masiva el opio en China en la primera mitad del siglo XIX no sólo para acumular

fabulosas ganancias, sino para arruinar y envenenar al gigante asiático.

El atroz baño de sangre que arrasa México hasta sus cimientos es el resultado de las tensiones y contradicciones insalvables del capitalismo mundial la forma peculiar con la que se manifiesta en este país, sólo se entienden desde este enfoque lo que lleva a la conclusión de que nadie está a salvo de verse golpeado por la ola de atrocidades y matanzas, sacrificios humanos que el dios-capital impone a sus criaturas, un dios que es el auténtico caníbal y vampiro de nuestro tiempo, yante el cual las pobres y olvidadas divinidades aztecas no son sino patéticas y ridículas criaturas

“El capital viene al mundo chorreando sangre y lodo por todos los poros, desde los pies a la cabeza.” El Capital. Capítulo 24. Tomo I. a lo que debemos añadir que vive y sólo puede vivir nadando en fango amasado con sangre.

¿LA TENDENCIA EN LOS ÚLTIMOS 50-100 AÑOS MARCHA HACIA LA MULTIPLICACIÓN DEL NÚMERO DE PROLETARIOS...? (2ª PARTE)

En el número anterior de El Comunista (Nº 48), publicamos la primera parte de un trabajo de estudio científico del aumento de las concentraciones urbanas a nivel mundial desde 1950 a 2006. En este número proseguimos la segunda parte de dicho trabajo.

ASIA

Mirando sólo los datos chinos podemos dar un cuadro exhaustivo del continente asiático. Salto del 1952 al 2006: de 33 conglomerados con más de 100.000 habitantes y 23,8 millones de habitantes a 664 conglomerados y 595 millones de habitantes, el 44,78% de toda su población.

La China alcanza el 57,93% de la población de todos los conglomerados asiáticos y el 27,54% de todos los conglomerados mundiales de más de 100.000 habitantes. Si añadimos el 17,83% y el 9,99% respectivamente de la India, el 7,1% y el 4% del Japón, el 2,95% y el 1,7% de Corea del Sur, el 2,7% y el 6% de Indonesia y el 2,3% y el 1,3% de Irán, tenemos el 80% de la población de los conglomerados asiáticos y el 45% de la población de los conglomerados mundiales. Con todos los países asiáticos alcanzamos el 57,45% de la población que vive en los conglomerados a nivel mundial en el 2006 cuando en 1952 eran el 27,77%.

En este trabajo nos hemos visto obligados en general a trabajar sobre los datos de los “habitantes” (sin poder diferenciar entre las clases presentes), de todas formas haremos un ejercicio para la China. El periódico *Expansión* publica en el 19-5-2004 los datos sobre la “clase consumidora” en este país: 239,8 millones. Aquí están también mezclados burgueses, pequeño-burgueses y proletarios, no es una categoría marxista, pero... como nosotros sabemos que en los conglomerados de este país hay 595 millones, podemos hacer el cálculo de la diferencia y ver que cerca de 355,2 millones en China son proletarios

sin duda (esto es un mínimo más o menos arbitrario, en realidad hay muchos más pero por sí mismo destruye los órdenes de magnitud de quienes nos quieren presentar todavía la China y Asia como un continente de campesinos). Esta es una demostración clara y absoluta de la validez de la miseria absoluta creciente y de la potencialidad revolucionaria absoluta que constituyen estos 355,2 millones de proletarios sin capacidad de compra reconocida en China.

De otra fuente “China Statistical YearBook 2006” reportamos la tabla de más abajo que nos da la distribución de los ocupados en los tres sectores industriales: Industria primaria (agricultura), industria secundaria, industria terciaria. Se debe notar que en la definición de los tres sectores se pone como premisa el término industria y la agricultura viene definida como industria primaria lo que quiere decir que una gran parte de los ocupados en la agricultura son asalariados y no campesinos propietarios de su “pedacito de tierra”.

El total de la población activa en el 2005 es de 778 millones, de los cuales 758 millones de empleados. Y la distribución en los tres sectores industriales es: primaria 448 millones, secundaria 238 millones, terciaria 314 millones. De otra tabla, siempre de la misma fuente, tenemos la repartición de los ocupados en las zonas rurales. El total del 2005 son 503 millones; de estos 299 millones están ocupados en la ganadería, piscicultura, bosques, cultivos varios, 60 millones en la industria secundaria, 36 millones en las construcciones y 107 millones en los servicios. De otra tabla sacamos que en el 1952 el porcentaje de empleados en la industria primaria era del 83,5%, secundaria 7,4%, terciaria 9,1% mientras en el 2005 los porcentajes con respectivamente 44,8% - 23,8% - 31,4%. Los datos aportados por lo tanto demuestran sin posibilidad de discusión que la China es un país plenamente capitalista y con más de 700 millones de trabajadores asalariados, proletarios.